

**PIÑERO, ANTONIO: AÑO I; ISRAEL Y SU MUNDO CUANDO
NACIÓ JESÚS, EDICIONES LABERINTO, MADRID, 2008, ISBN:
9788484833239.**

En la presente obra, el autor analiza los principales aspectos sociales, políticos y religiosos de Israel y del Imperio Romano próximos al año I o lo que es lo mismo, al 754 Ab Urbe Condita (tras la fundación de Roma), con el objetivo de comprender de una forma clara y precisa dos acontecimientos trascendentales en la historia que tuvieron lugar próximos a esa fecha y cuyos efectos llegan hasta nuestros días. Dichos acontecimientos no son otros que el nacimiento de Jesús de Nazaret y con él, el nacimiento del movimiento religioso más importante de Occidente y de mayor influjo cultural y social del mundo: el cristianismo; y la profunda renovación de una de las religiones más extendidas en todo el orbe: el judaísmo moderno, de la cual nació el primero.

Para la consecución de dicho objetivo el autor utiliza o se sirve de tres instrumentos fundamentales. El primero de ellos es la perfecta organización y división de la obra en XIX capítulos en los cuales Antonio Piñero expone de forma clara y cohesionada todo el conocimiento e información necesaria para comprender estos dos fenómenos. El segundo de ellos es la amplia utilización de fuentes históricas en las cuales apoya sus afirmaciones tras haber hecho un análisis concienzudo de cada una de ellas. Dichas fuentes son las obras de los historiadores romanos que escribieron sobre Roma y el Imperio en esta época, como Tácito; la arqueología, epigrafía y numismática; textos antiguos de Flavio Josefo, como *Guerra de los Judíos*, y de Filón de Alejandría, como dos libros sobre *Las leyes especiales*; escritos religiosos judíos como el *Testamento de Moisés* y *Libros del profeta Enoc*; los Manuscritos o Rollos del Mar Muerto; comentarios y sentencias de rabinos sobre la interpretación y alcance de la ley de Moisés reunidos en una obra codificada entre el 200 y el 220 d. C. cuyo nombre es la *Misná*; y obras de la literatura cristiana primitiva, sobre todo del Nuevo Testamento, como los Evangelios. El tercero y último es la utilización de herramientas que apoyan la información transmitida y que nos facilitan la comprensión de la obra como fotos de lugares relevantes (de la sinagoga del Herodion), estratos literales de obras de importancia sobre la época (como fragmentos de *La Carta de Aristeeas*), tablas que nos permiten comprender de una mejor forma las diferencias entre los tres grupos de gentes piadosas de Israel en el Año I, planos como el del monte del Templo de Jerusalén, mapas de Jerusalén y reconstrucciones como la del Templo de Jerusalén en tiempos de Jesús.

Todo ello le permite al autor transmitir una amplia variedad de información en cada uno de los XIX capítulos que componen este libro. Una vez concluida la lectura de los mismos se pueden agrupar los conocimientos que en ellos se albergan en tres temas distintos pero relacionados, que no están presentados de forma ordenada en la obra, que podríamos denominar de la siguiente forma: Israel en torno al año I, análisis de ciertas cuestiones controvertidas y fundamentales en el judaísmo y cristianismo y, en último lugar, el mundo en el año I.

Si empezamos por el primero de los temas mencionados cabe destacar la insistencia del autor en mencionar la situación privilegiada de los judíos dentro de la estructura administrativa a la que pertenecían, a saber, el Imperio Romano. Éstos se beneficiaban de una serie de dispensas

que iban desde la posibilidad de practicar su culto de forma libre hasta estar exentos de las levas que los romanos hacían, lo cual era obligatorio para muchos otros pueblos dentro del Imperio. Del mismo modo cabe destacar la importancia de la ciudad, sobre todo de Jerusalén, como centro de vida religiosa, social y cultural y la perfecta estructuración de su sociedad en clases sociales, de entre las cuales destacaba la sacerdotal por su elevado número. Además y siguiendo a Flavio Josefo, el autor nos transmite como el pueblo judío se regía por los preceptos más importantes de su Ley: el monoteísmo estricto y la adoración diaria al Dios único tanto en espacios privados como podían ser sus casas como en sus centros religiosos, la Sinagoga. Además, también relata entre otros aspectos que respetaban y veneraban las escrituras y las estudiaban; observaban el Sábado en el cual iban a la Sinagoga; circuncidaban a sus hijos; los que estaban cerca visitaban el Templo de Jerusalén tantas veces como podían ofreciendo sacrificios en la medida de sus posibilidades; cumplían las normas prescritas sobre pureza y leyes sobre el sustento de sacerdotes y levitas; y asistían a las festividades religiosas más importantes del año sacro. No obstante y pese a esta observancia en bloque de los preceptos más importantes de su Ley, se observa del mismo modo que el mundo religioso judío del año I albergaba en su seno a cuatro grupos de gentes piadosas que salvo el primero, el de la gente común, eran tres escuelas filosóficas: saduceos, fariseos y esenios. Éstas surgieron en Israel a principios del siglo II a. C. para oponerse a los intentos de los monarcas sirio-griegos de los Seléucidas de imponer a los judíos un modo de vida heleno.

El segundo de los temas que hemos identificado en la obra, el de las cuestiones fundamentales que suscitan controversia dentro del cristianismo y judaísmo, se puede dividir a su vez en dos subtemas. En el primero de ellos hablaremos de las cuestiones fundamentales que suscitan controversia debido a la escasa información que se tiene sobre las mismas o debido a la propia evolución del cristianismo o del judaísmo. Por otra parte, en el segundo de ellos hablaremos de las cuestiones fundamentales que son afectadas por el impacto de la civilización helenística y de la religión grecorromana.

En primer lugar, en la obra podemos ver como el autor analiza cuatro cuestiones fundamentales para el cristianismo cuya importancia sigue vigente en la actualidad: la fecha de la natalidad de Jesús, la existencia de tal nacimiento, los episodios de la infancia de Jesús y la influencia de Galilea en Jesús y en sus seguidores. Respecto al primer interrogante, nos transmite de forma detallada y apoyándose en varias de las fuentes que hemos citado anteriormente, como el alumbramiento se produjo al menos cuatro años antes del año I y en Nazaret y las causas de que tradicionalmente se hayan defendido tesis erróneas. Sobre la existencia de Jesús y apoyándose sobre todo en Flavio Josefo y en Tácito concluye firmemente que no podemos dudar de la misma debido a que sería una incongruencia histórica. Sin embargo, de lo que sí podemos dudar es de muchos aspectos relatados en los evangelios de la infancia de Jesús debido a sus pocas coincidencias esenciales, las cuales únicamente se dan en el nombre de sus padres, en el modo extrahumano de su nacimiento, en que éste se produjo durante el reinado de Herodes el Grande y en la anunciación del ángel. Respecto a la influencia de Galilea en Jesús y en sus seguidores, ésta se ve de forma clara si analizamos la figura del hombre santo o “hasid”, importante en Galilea en el siglo I, la cual representaba a un hombre de hechos que practicaba exorcismos y sanaciones y a un predicador y propagandista de las verdades más sustanciales de la religión judía identificado con Elías. Si esto existió realmente explica de forma clara la reputación de Jesús en Galilea al encarnar él esta figura.

Respecto al judaísmo visualizamos la existencia de brotes de mesianismo en el pueblo judío tras la muerte de Herodes el Grande debido a que en estos momentos el ambiente en Israel era en general de deseos de liberación política y religiosa. La importancia de esta cuestión es

vital debido a que esta idea de Mesías salvador que está muy presente en esta época y que ha sido alimentada tanto por el sentimiento del pueblo judío como por las citadas rebeliones, no está presente de forma clara en el Antiguo Testamento salvo en el libro de Daniel del 164 a. C. En el resto de libros que forma parte de este corpus sólo de forma vaga podemos rastrear los orígenes de esta concepción, de la cual participará también el cristianismo naciente y se servirá de ella para formar su idea de Jesús como Mesías.

En segundo lugar, en la obra se insiste de forma activa en la influencia que la civilización grecorromana tuvo en Israel. El pueblo judío, al estar rodeado de grecoparlantes al norte y al este del país, se contagiò de varias concepciones religiosas a través de la lengua griega como la inmortalidad del alma y la vida después de la muerte, los premios y castigos en el más allá según el comportamiento en esta vida, etc. Dichas cuestiones, que no venían en los estratos más antiguos del Antiguo Testamento, fueron acogidas en el siglo III a. C. y en el año I estaban perfectamente asimiladas, motivo por el cual influirían en el sistema religioso del cristianismo.

Además de estas concepciones religiosas que conmovieron al pueblo judío existen otras cuyos efectos se ven más claros en el cristianismo. Una de ellas es el sacrificio vicario, elemento presente en la religión grecorromana que consistía en la conciencia de que era posible y eficaz que una persona asumiera el sufrimiento, la muerte o el destino de otra. Del mismo modo, la exaltación del genio de diversos hombres considerados como divinidades por sus hechos o por su descendencia de algún Dios, tan aborrecido por el judaísmo, explica el fácil paso de un héroe/mesías humano a un Cristo divino, quedando claro también como el conflicto entre César y Cristo- los dos llamados Señor y Salvador y aspirantes en exclusividad a la veneración- y entre la comunidad de Cristo y comunidad del Emperador era inevitable. Sin embargo, no es tanta la influencia que tienen en el judaísmo y en el cristianismo los elementos anteriormente citados si lo comparamos con la de los ritos místicos (actualización de un relato religioso, mito sobre divinidad determinada que cuenta cómo esta padece un infortunio y cómo lo vence resucitando en el cual y al recordar esto e imitar los dichos o hechos que pasa la divinidad el creyente participa del final de la historia y se salva) de las religiones místicas. Esto es muy importante en el siglo I ya que el concepto de salvación de Pablo de Tarso se parece más a una noción mística que a la idea al respecto que tenía Jesús de Nazaret, únicamente diferenciándose en que la resurrección de la carne también está presente, lo cual se explica por la concepción que tenían los judíos de la imposibilidad de concebir el cuerpo separado del alma.

Finalmente, el tercer y último de los temas de los que se habla en esta obra tiene que ver con la situación del mundo en el año I. Ésta era a grandes rasgos de tranquilidad debido a la estabilidad del Imperio Romano, sobre todo en sus zonas de más antiguo dominio, encabezado por el emperador Octavio Augusto. Éste ejercía un poder absoluto sobre el imperio, teniendo como apoyo principal y como sustento de la citada estabilidad a su poderoso ejército.

Una vez expuestos los contenidos principales que se transmiten en la obra creo conveniente destacar ciertas cuestiones susceptibles de duda que, desde mi humilde punto de vista, tendría el autor que haber desarrollado de una forma más amplia en la obra.

En primer lugar, el autor tendría que haber ahondado en la cuestión de la aceptación por parte de los judíos de las concepciones helenísticas procedentes del pitagorismo y del orfismo, centrándose en aspectos de mayor magnitud como por ejemplo: ¿Desde cuándo son un pueblo exclusivista? O ¿Qué influencias exteriores se rechazan? Y sobre todo: ¿Quiénes las rechazan? Más si cabe, en que no se produjo un proceso homogéneo, ya que hubieron grupos como el de los saduceos que rechazaron estos influjos externos.

En segundo lugar, también creo que el autor debería de haber profundizado más en el origen de la influencia de la idea mesiánica en el libro de Daniel del año 164 a. C.; en la originalidad de los milagros al diferenciarlos claramente de las actuaciones mágicas y en el significado del término nación presente en la obra de Flavio Josefo, *Contra Apión*. Aparte de estas cuestiones, creo conveniente destacar la equivocación que comete el autor al señalar en el primer capítulo del libro que Jesús debió nacer uno o dos años antes de la matanza de los inocentes cuando posteriormente desmiente la existencia de ese suceso, lo cual llama extremadamente la atención debido a la gran meticulosidad y precisión que tiene el autor en el resto de la obra.

No obstante y en términos generales, la obra de Antonio Piñero *Año I; Israel y su mundo* cuando nació Jesús me parece que consta de un gran valor científico y divulgativo debido a que el tema tratado, el de las circunstancias en las cuales nació la religión más extendida y predominante en el mundo occidental, el cristianismo, es muy interesante tanto por el propio tema como por el punto de vista adoptado por el autor. Éste se caracteriza por desarrollar en todo momento una postura distante y objetiva respecto a la cuestión tratada, lo cual es de valorar debido a que la sociedad española, en la cual ha crecido el autor, es una sociedad en la que los rasgos cristianos (católicos) son predominantes. Por ello, desde mi punto de vista, es digno destacar con gran admiración la actitud crítica desarrollada por el autor.

David Villar Vegas
Universidad Complutense de Madrid.